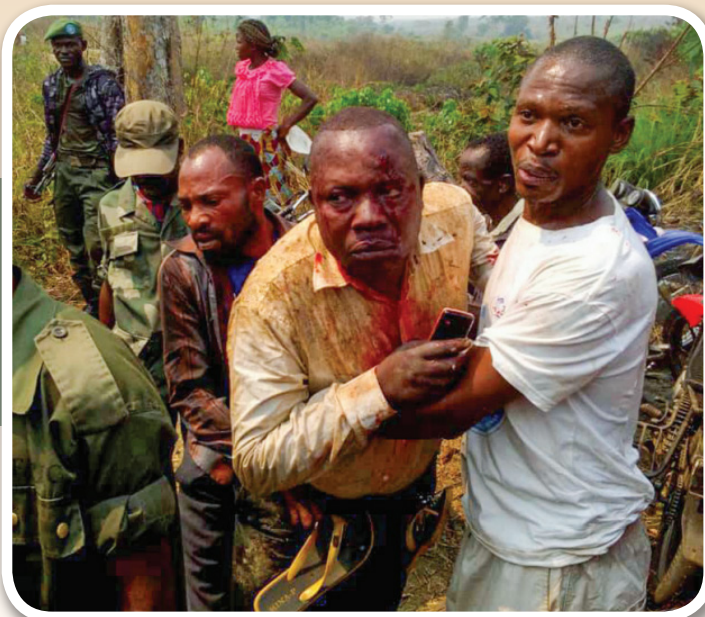


LA CAÍDA DEL AVIÓN

Pius



Un adventista del séptimo día se salvó milagrosamente de un accidente aéreo cuando se trasladaba para visitar una iglesia que había plantado, en una región remota de la República Democrática del Congo.

Pius, un evangelista laico congoleño de cincuenta y tres años, y el piloto, saltaron de un Antonov An-2, un pequeño biplano monomotor, apenas segundos antes de que este se estrellara. Las otras cinco personas que viajaban en ese vuelo fallecieron.

“Sobrevivió y solamente pudo salvar su teléfono celular”, dijo su esposa Nicole. Ella se había enterado sobre el estado de salud de su esposo gracias a unas fotografías enviadas por un amigo, poco después del accidente. Pius tenía una herida en la cabeza y otra en la pierna, pero no tenía fracturas. Las fotos que ella recibió mostraban a su esposo aturdido, con la camisa empapada de sangre y un celular en la mano.

Nicole no pudo hablar con su esposo durante tres días. Sin embargo, las primeras palabras de él por teléfono fueron de alabanza a Dios.

—Nunca dejaré a este Dios —le dijo— Es maravilloso.

Los últimos momentos del vuelo

La causa del accidente no quedó clara. El avión, de fabricación soviética y operado por una aerolínea local, aparentemente tuvo problemas en el motor poco después de despegar de la localidad de Kamako, para llevar a cabo un vuelo de 150 kilómetros hasta Tshi-

kapa, cerca de la frontera con Angola. El piloto trató de encontrar un lugar para aterrizar, pero el problema del motor empeoró. Cuando el avión perdió altitud, el humo llenó la cabina de pasajeros y Pius vio al piloto salir de la cabina de vuelo. En ese momento, sintió una voz que le decía: “Sigue al piloto”. Vio al piloto abrir una puerta de salida y saltar, así que él también saltó detrás. Momentos después, el avión se estrelló contra los arbustos y estalló en llamas. El avión se estrelló a unos 3 kilómetros del aeropuerto.

Después del accidente, los dirigentes locales de la Iglesia Adventista ofrecieron sus condolencias a las familias de los fallecidos. Entre los pasajeros había empresarios y una madre angoleña.

Antes del accidente. No hay vuelos los sábados

Pius, que también trabaja como comerciante de diamantes, quería abordar un avión con la esperanza de visitar una iglesia de quince personas que había plantado después de las campañas de evangelización. Sin embargo, al tratar de comprar un vuelo directo hacia la localidad donde estaba la iglesia, se enteró de que los vuelos solo se llevaban a cabo los sábados. Él le explicó al representante de la aerolínea que prefería no volar en sábado.

—No puedo porque guardo el sábado —le dijo.

—Pero ese vuelo solo sale el sábado —le respondió el representante.

Pius decidió entonces buscar otra manera de llegar a su destino ese mismo día, y consiguió un boleto en un vuelo que aterrizaba en otra ciudad cercana a su destino. Ese fue el vuelo con el cual tuvo el accidente. Desde el aeropuerto, y antes de embarcar, llamó a su esposa para anunciarle su cambio de planes.

Esperaba encontrar otra forma de llegar al pueblo. Esa tarde, Nicole esperó a que su esposo llamara para informarle que había llegado sano y salvo al aeropuerto alterno. Pero no llamó. Finalmente, una prima llamó y preguntó: “¿Cómo está tu esposo?”

Nicole dijo que no habían hablado desde la mañana y preguntó si el primo había tenido noticias suyas. El primo colgó sin contestar. Nicole volvió a llamar de inmediato y exigió saber qué estaba pasando.

“Sigam orando y sirviendo a Dios”, dijo el primo. “El avión que tomó su esposo se estrelló y todos murieron excepto su esposo y el piloto”.

Nicole fue a su dormitorio y se arrodilló para orar. Poco tiempo después, un amigo llamó para decir que había enviado fotos de su esposo y el accidente aéreo a través de Internet. Nicole corrió a un cibercafé para acceder a Wi-Fi y ver las fotos. Se sintió aliviada al ver que Pius estaba vivo a pesar de sus heridas.

Nicole tiene muchas preguntas sobre lo que pasó ese día. Ella no entiende por qué su esposo y el piloto sobrevivieron pero los demás murieron. Ella no sabe si la decisión de su esposo de guardar el sábado jugó un papel en la historia. Pero ella cree que él fue entregado como se prometió en el Salmo 91:14, donde el Señor dice: “Por cuanto ha puesto su amor en mí, por eso lo libraré” (NKJV).

“Sé fiel a Dios porque él puede protegernos en todo momento”, dice ella.

Gracias por sus ofrendas misioneras de Escuela Sabática que ayudan a plantar iglesias en la República Democrática del Congo y alrededor del mundo.

CÁPSULA INFORMATIVA

Oficialmente conocida como la República Democrática del Congo, a menudo se la conoce por su acrónimo, RDC, para distinguirla de la República del Congo. La RDC es el segundo país más grande del continente, después de Argelia.

Se cree que los pigmeos, en antropología, grupos étnicos cuya estatura promedio es inusualmente baja, fueron los primeros habitantes de la cuenca del Congo. Los pueblos bantúes, que se cree que ingresaron al territorio del Congo moderno muchos cientos de años después, ahora constituyen una gran mayoría de la población del país.

Leones, leopardos, jirafas y rinocerontes blancos viven en las praderas y los bosques de sabana de la República Democrática del Congo.